

FIESTAS Y DEVOCIONES EN CHILE: EL CRISTO DE MAYO, NUESTRA SEÑORA DE ANDACOLLO Y LA VIRGEN DE LA TIRANA

FESTIVITIES AND DEVOTIONS IN CHILE: THE CRIST OF MAY, OUR LADY OF ANDACOLLO AND THE VIRGIN OF LA TIRANA

ANTONIO MARRERO ALBERTO*

RESUMEN

Son numerosas las festividades que anualmente tienen lugar en el territorio chileno. De todas ellas, las famosas por las peregrinaciones, movimiento de fieles, actos y manifestaciones devocionales son las que se celebran en honor al Cristo de Mayo en Santiago de Chile, Nuestra Señora del Rosario en Andacollo (región de Coquimbo) y a la Virgen del Carmen (más conocida como la *Fiesta de La Tirana*) en la región de Tarapacá. El objetivo de esta investigación es abordar y pormenorizar la multitud de actividades que, durante su transcurso, caracterizan dichas fiestas y las convierten en símil y parangón con la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves de la isla de La Palma, incidiendo también en las unicidades y originalidades chilenas.

Palabras clave: Fiesta; devoción; Chile; religión.

ABSTRACT

There are numerous festivities that take place annually in the Chilean territory. Of all of them, those famous for pilgrimages, the movement of the faithful, acts and devotional manifestations, are those celebrated in honor of the Cristo de Mayo in Santiago de Chile, Nuestra Señora del Rosario in Andacollo (Coquimbo region) and the Virgen del Carmen (better known as the *Fiesta de La Tirana*) in the Tarapacá region. The objective of this research is to address and detail the multitude of activities that, during their duration, characterize these festivities and make them similar and parallel with the Bajada de Nuestra Señora de las Nieves on the island of La Palma, also affecting the uniqueness and Chilean originalities.

Key words: Festivities; devotions; Chile; religion.

* Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). Doctor en Historia del Arte por la Universidad de La Laguna (Canarias, España), con especialidad en Arte Moderno. Los resultados derivados de este artículo se adscriben al proyecto de investigación Postdoctorado CONICYT/FONDECYT, 2018, n. 3180174 en la Universidad Adolfo Ibáñez, «Circulación y Transferecia de modelos y obras en la conformación del patrimonio chileno colonial (siglos XVII-XVIII)». Correo electrónico: antonio.marreroa@edu.uai.cl.

«¡Adiós, Virgen de Andacollo!
¡Adiós, hermoso lucero!
Volveremos a tu templo
para el año veñidero».

1. INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones religiosas, fruto de los procesos evangelizadores que tuvieron lugar durante el periodo colonial y que sumaron territorios al ya de por sí extenso imperio español, aglutinan muchas de las festividades más conocidas y paradigmáticas de las islas Canarias y América Latina¹.

Chile no fue ajeno a este proceso y cuenta en su haber con importantes devociones como la del Cristo de Mayo (13 de mayo, Santiago de Chile), la de Nuestra Señora de Andacollo (la Fiesta Grande tiene lugar entre los días 24 y 26 de diciembre en Andacollo, Coquimbo) y la Virgen de la Tirana (16 de julio, aunque la festividad se extiende desde el 10 hasta el 22 del mismo mes en La Tirana, Tarapacá), cuyas celebraciones ocupan en el calendario chileno un lugar especial. En estas fechas, los lugares vernáculos son motivo de peregrinaje, bailes y actos que, durante varias jornadas, glorifican y ensalzan a las advocaciones a las que se dedican. No son estas las únicas festividades religiosas en el territorio que abordamos, pues son numerosas las que, fundamentadas con leyendas y con grados altos de sincretismo que unen experiencias prehispánicas y coloniales, jalonan el angosto país austral. Incluso el célebre cronista Alonso de Ovalle hace hincapié en las procesiones santiaguinas de la decimoséptima centuria y en lo animado de sus bailes de indios y morenos al son de la música, los estandartes y las luces². La tradición de estas vistosas danzas se ha perdido al sur de Santiago, conservándose desde la provincia de Valparaíso hasta el extremo norte del país³.

El objetivo de este trabajo es abordar el estudio de las devociones religiosas explicitadas anteriormente, las cuales, con sus particularidades y originalidades, funcionarían, por su importancia y trascendencia, como faro y

¹ Los versos dedicados a la Virgen de Andacollo que encabezan este texto están tomados de: RAMÍREZ, Juan Ramón. *La Virgen de Andacollo: reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imagen que se venera en aquel pueblo*. La Serena: Impr. El Correo del Sábado, 1873, p. 7.

² OVALLE, Alonso. *Histórica relación del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Ercilia, 1888.

³ Esta riqueza de fiestas aparece detallada en: URIBE ECHEVARRÍA, Juan. *Fiesta de La Tirana de Tarapacá*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1976, pp. 7-10.

referente religioso, tal como lo hacen las fiestas lustrales en honor a la Virgen de las Nieves en La Palma (islas Canarias).

2. FIESTAS Y DEVOCIONES EN CHILE

2.1. *Devoción e historiografía en torno a la imagen del Cristo de Mayo*

Según lo postulado hasta el momento sobre el *Señor* o *Cristo de Mayo*, su hechura está datada entre 1610 y 1612 y atribuida al religioso agustino e imaginero fray Pedro de Figueroa, que vivió en Chile desde 1604 hasta 1620⁴. Religioso devoto y temeroso de Dios, fundó una cofradía en la que se enseñaban las verdades y dogmas de la Iglesia. Parece que talló numerosos cristos en madera, entre los que se cuenta el que nos ocupa, con mirada enérgica y sello realista. Las nociones sobre perspectiva, composición y anatomía construyen un cuerpo proporcionado, pero que por la posición de sus miembros y cabeza y por la policromía que lo cubre es capaz de mover al fiel hacia el arrepentimiento. La tradición nos cuenta que esta imagen se veneró durante muchos años en la capilla familiar de los Ríos y Lisperguer y en 1613 pasó al convento y santuario de los agustinos, según parece, debido a que su rostro no era del gusto de la controvertida doña Catalina, quien le increpó: —«¡Fuera, que yo no quiero hombres en mi casa que me pongan mala cara!»⁵. Esta misma dispuso en su testamento que dos cirios estuvieran alumbrándolo siempre y, a su muerte, ser enterrada a los pies del Cristo, de quien fue una devota ferviente.

Al poco tiempo de ser entregada esta imagen a la veneración pública, sobrevino el terremoto del 13 de mayo de 1647, y «aunque se desplomó la nave agustina bajo la cual se adoraba al crucificado, éste no sufrió daño alguno, quedando intacto su altar, sucediendo el extraordinario hecho de que su corona de espinas le descendiese al cuello, siendo más tarde imposible volvérsela a las sienes»⁶. Se ha barajado la posibilidad de que formara en la pro-

⁴ Pieza ampliamente trabajada por: MARRERO ALBERTO, Antonio. «*Eloi, Eloi, ¿Lama sabbactani?* El Cristo de Mayo en la historiografía: perpetuación de su tipología iconográfica y modelos estéticos en el arte colonial en Chile». En: Noemi Cinelli (ed.). *Reflexiones varias y eventuales sobre Latinoamérica*. Santiago de Chile: Editorial RIL, Universidad Autónoma de Chile, 2019, v. II, pp. 67-92.

⁵ Aunque de innegable romanticismo, las fechas no coincidirían, pues la obra estaría en el santuario veinte años antes del terremoto, realizada *ex profeso* para el lugar en el que fue colocada; véase: ROA URZUA, Luis. *El arte en la época colonial de Chile*. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1929, p. 18.

⁶ MELCHERTS, Enrique. *Introducción a la escultura chilena*. Valparaíso: Imp. Talleres de Ferrand e Hijos Ltda., 1982, p. 28.

fesión lignaria a aprendices propios de la región, pero no contamos con fuentes que nos aseguren este desempeño.



Fr. Pedro de Figueroa, *Cristo de Mayo*, 1613,
iglesia de San Agustín, Santiago de Chile

Aceptada la autoría y la datación por la mayoría de la comunidad investigadora, ha sido una de las imágenes ubicadas en territorio chileno más trabajadas en las publicaciones que abordan el estudio del arte colonial. En palabras de Erasmo López, el padre agustino Figueroa, que llegó a Chile en febrero de 1604 cuando contaba con veinticuatro años de edad⁷:

traía todavía en sus manos la fragancia del óleo santo, con que había sido ungido sacerdote. Fue, dice el P. Olivares, uno de aquellos ministros de Dios que tienen tan bien ordenada la caridad [...] que, según el consejo del Apóstol, atienden a sí mismos, y después a la doctrina; porque sería el mayor desacerto cuidar las viñas ajenas y descuidarse de la propia. No era de los tales Siervos de Dios, sino que con prudentísima economía partía los tiempos y los cuidados entre la vigilancia sobre su propia perfección y

⁷ LÓPEZ VARELA, Erasmo. *Reseña histórica sobre la milagrosa imagen del Señor de Mayo que se venera en la Iglesia de los PP. Agustinos de Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Lautaro, 1977, p. 3.

la solicitud de los prójimos [...], pasando incesantemente en el confesionario [...], y dando abasto a innumerable gente, que le seguía, pendiente de sus palabras, que todas eran de vida eterna.

La fundación de una cofradía para indios y mulatos deriva de esa devoción que movió, desde sus inicios, a toda la población santiaguina⁸, lo cual lo acerca a la realidad de los estratos más bajos de la sociedad chilena colonial. Se conservan los datos acerca de la creación, con reglamentación y acta de fundación, de la cofradía de Jesús, María y San Nicolás de la Penitencia, la cual contaba con una procesión que conmemoraba el seísmo de 1647⁹.

Conocido como *Señor de la Agonía*, su re-semantización se produce tras el mencionado terremoto de Chile el día 13 de mayo, que supuso la destrucción de la capital santiaguina, salvo la iglesia de San Francisco y el muro que sostenía la imagen que estudiamos en la iglesia de San Agustín¹⁰. Además de la mencionada imagen, también se referencia otra obra que representaría a la muerte, la cual debió ser digna de admiración y temor, pues dio sobrenombre a una calle¹¹:

De las obras de Figueroa se conservó hasta hace poco en el convento de Santiago una talla en madera que semejaba, dicen los testigos, «un esqueleto revestido de piel humana, la sien adornada de laureles, disparando su pavorosa y mortal saeta». Todavía en los comienzos del siglo XIX la calle de Agustinas en este tramo era conocida con el nombre de calle de la Muerte por esta tétrica escultura.

⁸ FALCH, Jorge. «Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria de los mulatos en el convento de San Agustín de Santiago de Chile». *Anuario de historia de la Iglesia en Chile*, n. 13 (1995), p. 43; MATURANA, Víctor. *Historia de los agustinos en Chile*. Santiago de Chile: Impr. Valparaíso de Federico T. Lathrop, 1905, v. I, p. 43. La advocación de la *Virgen de Chiquinquirá*, relacionada con la tipología mariana de la Candelaria, habla del sincretismo como medio para la integración de la población indígena en una sociedad mayoritariamente católica. Para profundizar en el estudio de la primera advocación mariana, consúltese: VENCES VIDAL, Magdalena. *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y frente de identidad*. México D. F.: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2008.

⁹ CARRASCO NOTARIO, Guillermo. «La primera escultura chilena: el Señor de Mayo en el arte y la literatura nacionales». En: Rafael Lazcano (ed.). *XI Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín: iconografía agustiniana*. Roma: Institutum Historicum Augustinianum, 2001, p. 291. Para ahondar en lo vinculado con las cofradías en Santiago de Chile en el siglo XVIII, recomendamos: OVALLE LETELIER, Alex. *Devoción, prestigio y sociabilidad: cofradías en Santiago de Chile (1700-1770)*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenarios, 2018.

¹⁰ El mismo Quiroga recoge el hecho de que, salvo el templo de San Francisco, que pierde su torre y parte de los muros del convento, el resto de las construcciones de la ciudad se reduce a escombros; véase: QUIROGA, Jerónimo de. *Memoria de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979, p. 381.

¹¹ PEREIRA SALAS, Eugenio. *Historia del arte en el Reino de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1965, p. 32.

La mayoría de los investigadores insiste en la habilidad del P. Figueroa para enmascarar sus carencias técnicas con el amor que sentía por las imágenes que realizaba, el cual trasciende de las formas y llega al espectador¹². Así, fue capaz de captar el momento exacto en el que se dirige a su padre antes de morir¹³:

Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: «*Eloi, Eloi, ¿Lama sabactani?*». Que traducido es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: «Mirad, llama a Elías». Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: «Dejad, veamos si viene Elías a bajarle». Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

Pero más allá de toda polémica y apreciación acerca de sus características formales, el *Cristo de Mayo* destaca sobre el resto de imágenes por el milagro acaecido con motivo del terremoto, ya mencionado, de 1647. La sociedad chilena vio en el temblor el castigo divino por sus pecados¹⁴:

Chile [...] era una mezcla de virtud y de vicios, de abnegación y crueldad, de caridad y de egoísmo. Además la moralidad era letra muerta; los crímenes se cometían sin miramiento alguno; el concubinato era un complemento de la vida y los casamientos con hijos de uniones vedadas eran muy repetidos y, lo que es más grave aún, los sacrilegios se sucedían con mucha frecuencia. [...] La ciudad de Santiago se gloriaba del lujo y ostentación de sus construcciones: unos, por devoción se preocupaban del aumento y ornato de los templos y otros, llevados por su vanidad, de las comodidades de sus propias casas y edificios. En tal estado de cosas, Dios juzgó oportuno descargar sobre este pueblo su mano vengadora para despertarlo del sueño del pecado y de los vicios, y para recordarle que si bien Él era bueno, también era justo.

Contamos con correo de la época, diez días después de la catástrofe, donde se explica que a las diez y media de la noche, hubo en la ciudad de Santiago

¹² Estos se han centrado en la expresividad del rostro de Cristo, sus posibles deficiencias técnicas y su capacidad para transmitir y llegar a los que lo observan. Recomendamos las siguientes fuentes documentales: ARANEDA BRAVO, Fidel. *La imaginaria colonial hispanoamericana*. Santiago de Chile: Instituto Cultural de Las Condes, 1969, pp. 9-10; ESTELLE, Patricio. *Imaginaria colonial en Chile*. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, 1974, pp. XIII-XIV; EDWARDS, Agustín. «Los misioneros de la conquista de Chile». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 2 (1933), pp. 35-36; GONZÁLEZ ECHENIQUE, Javier. *Arte colonial en Chile*. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, 1978, pp. 34 y 38; LYON EDWARDS, Jorge. *Impresiones personales, apuntes y comentarios*. Santiago de Chile: Nascimento, 1978, pp. 93-95; ROJAS ABRIGO, Alicia. «La pintura en el Chile colonial: aspectos generales». En: Marcial Sánchez Gaete (dir.). *Historia de la Iglesia en Chile: en los caminos de la conquista espiritual*. Santiago de Chile: Editora Universitaria, 2015, v. I, pp. 369-397.

¹³ *Evangelio según san Marcos*, 15, 34-37.

¹⁴ LÓPEZ VARELA, Erasmo. *Op. cit.*, p. 6.

un temblor «que duró como tres credos rezados, y con tan grande estrépito y violencia que la arruinó toda por el suelo»¹⁵. En el momento del desastre, el *Cristo de Mayo* estaba colgado, sin cuidado ni esmero alguno, en uno de los altares del santuario en la nave del Evangelio, por lo que resulta aún más extraño que la imagen soportara el desastre¹⁶:

Cayó toda la nave, pero el Cristo quedó intacto en la Cruz, sin que se lastimase el dosel, pendiente de un solo clavo de la mano derecha y con los ojos vueltos al cielo y con la corona de espinas que tenía en la cabeza, puesta por argolla al cuello.

El mismo padre Olivares, en el libro 4º de su historia de Chile llega a afirmar que, en el instante del terremoto, Fr. Figueroa se encontraba junto a la imagen¹⁷:

A poco rato de haber encendido luces el Padre Fr. Pedro de Figueroa a su devota i sagrada imájen del Señor de la Agonía, que tenía colocada en su altar, vino un temblor tan recio, que echó por tierra el techo de la capilla i parte de la muralla que era de piedra, cayendo todo esto a los pies del Señor como en señal de tributarle reverencia; pero sin tocar su cuerpo, ni siquiera apagar las dos antorchas de cera que ardian en el altar. El terremoto no hizo mas efecto en la Santa imájen del crucificado, que el mui extraordinario de bajarle a la garganta la corona que estaba bien ajustada a la cabeza. I aunque despues se intentó pasarla a su lugar, no se pudo conseguir por mas esfuerzos que para subirla se hicieron, i en esta forma persevera hasta hoi con mucha veneracion del pueblo.

Llegados a este punto, debemos atender al hecho que le ha dado semejante fama y es que, tras el terremoto, la pared que lo sostenía no cayó, dejando la imagen incólume, sorprendiendo a todos los que la vieron. Pero esto no fue todo, pues la corona de espinas cayó hasta su cuello y, aunque se intentó devolver a su posición primigenia, fue imposible, quedando de este modo hasta el día de hoy¹⁸:

¹⁵ *Carta de Miguel de Lerpa al rey* (Santiago, 23 de mayo de 1647). Recomendamos la lectura de: PALACIOS ROA, Alfredo. *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2016.

¹⁶ LÓPEZ VARELA, Erasmo. *Op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁷ *El Señor de Mayo o sea, Memoria documentada del espantoso terremoto que asoló a la Ciudad de Santiago de Chile el lunes 13 de Mayo de 1647*. Santiago de Chile: Imprenta Julio Belin i Ca., 1852, pp. 5-6. En el documento se cita el texto sobre historia nacional realizado por Miguel de Olivares (1713-1793). Es este el escrito que se toma como fuente principal para atribuir la imagen cristológica a la mano del fraile; pero si atendemos a cuestiones terminológicas, nos asalta cierta duda en cuanto a su autoría pues, según se lea «a su devota i sagrada imájen», permite dos interpretaciones: la imagen ha salido de su gubia o el fraile presenta una veneración especial por dicha obra. A la espera de la consulta de fuentes primarias que arrojen luz sobre esta cuestión, no podemos más que recurrir a la cita de aquellos que nos han precedido.

¹⁸ *El Señor de Mayo o sea... Op. cit.*, pp. 31-32.

San Agustín ha sesenta años, que está edificando un suntuoso templo, todo él de cal i canto: que estaba acabado el edificio de la nave principal, porque tenia tres: estaban levantadas dos bóvedas, i para la perfeccion cabal, se comenzaba todo a cubrir. En la nave del Evangelio, que estaba cubierta de obra gruesa, se celebraba. Cayó todo i lo que no ha caído, está en mucho peor andar, que lo que cayó, porque por mil partes abierta una tan grande maquina, no le sirve a los religiosos, sino de horror i espanto. Tienen estos padres un devotísimo crucifijo, fabricado por milagro, porque sin ser ensamblados, le hizo ahora cuarenta años un santísimo religioso; estaba en el tabique, que cerraba un arco tan fácil de caer, que no tenia que obrar en el temblor, i caida la nave toda, quedó fijo en su cruz, sin que se lastimase el dosel. Halláronle con la corona de espinas en la garganta, como dando a entender, que le lastimaba una tan severa sentencia; i nos prometimos para lo que daba su grande misericordia.

Según las fuentes consultadas, el pueblo chileno sacó en procesión varias imágenes religiosas, entre las que se encontraban el cristo que es objeto de nuestro estudio, doblemente milagroso por su salvación ante el temblor y por la corona de espinas alojada en su cuello. En un intento por parar las violentas réplicas y según las ideas de la época, todos los que sobrevivieron al desastre organizaron y se sumaron a procesiones espontáneas que recorrían las calles de la capital y confluían en la plaza de Armas. Las dos más concurridas partieron del templo de San Francisco y de la arruinada iglesia de San Agustín¹⁹. Los clamores, llantos, lágrimas y gemidos se sucedieron en toda la ciudad, procesionando descalzos el obispo y los religiosos²⁰. Tuvo un papel protagonista el religioso Dr. D. fray Gaspar de Villarroel, que²¹

acudió luego para el consuelo de las almas herido del terremoto a la catedral (que la mayor parte de ella estaba en el suelo, y lo demás amenazando de ruina) a sacar el Santísimo Sacramento a la plaza, con cuyo ejemplo nos movimos los religiosos de nuestro padre san Agustín a llevar un santo crucificado en procesión que fue la prenda que nos quedó, por ser devotísimo, y parecer imposible que hubiese quedado sin lesión alguna en la parte donde estaba.

A partir de ese preciso instante, se instituyó de manera oficial una procesión conmemorativa que reuniera al pueblo chileno y a las autoridades pertinentes en torno a la imagen del *Cristo de Mayo*, conmemorando así el milagro comentado²². Incluso se promulga una ley que regula este

¹⁹ PALACIOS ROA, Alfredo. *Historia ilustrada de los megaterremotos ocurridos en Chile entre 1647 y 1906*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2016, pp. 43-44.

²⁰ VILLARROEL, Gaspar de. *Gobierno eclesiástico pacífico y unión de los dos cuchillos pontificio y regio*. Madrid: por Domingo García Morras, 1657, v. II, p. 650.

²¹ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS: Fondo Audiencia de Chile: *Carta de los religiosos de san Agustín al rey* (Santiago, 21 de mayo de 1647), leg. 27, s/f.

²² *El Señor de Mayo o sea... Op. cit.*, pp. 4-7.

hecho²³. La procesión se ha venido celebrando desde entonces hasta la actualidad²⁴.

2.2. *Devoción y religiosidad en torno a las fiestas de la Virgen de Andacollo y La Tirana*

Así como en el ejemplo anterior, la historia se mezcla con la leyenda en el caso de las dos imágenes marianas que abordamos a continuación. En el de la *Virgen de Andacollo*, nos encontramos ante la advocación de Nuestra Señora del Rosario, ubicada en el santuario y localidad del mismo nombre.



Fiesta en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo (Chile), 1838

²³ En dicha ley, firmada el 2 de agosto de 1832, se fija el orden de precedencia de los magistrados y empleados de la república, la provincia y la ciudad de Santiago, así como las fiestas religiosas y civiles de asistencia solemne, entre las que se encuentra la del Cristo de Mayo, el día 13 de dicho mes. Véase: *Boletín de las leyes, y de las órdenes y decretos del gobierno* (1846), pp. 156-159.

²⁴ Consúltese: LÓPEZ VARELA, Erasmo. *Op. cit.*, p. 4; CRUZ DE AMENÁBAR, Isabel, FUENTES GONZÁLEZ, Alejandra. «Vírgenes milagrosas y primeras tallas virreinales (1550-1650)». En: Claudio Díaz Vial (dir). *Escultura sacra patrimonial en Santiago de Chile (siglos XVI al XX)*. Santiago de Chile: Corporación de Patrimonio Religioso y Cultural de Chile, 2016, p. 41.

Cuenta la leyenda que, en tiempos de la conquista, la ciudad de La Serena fue incendiada a manos de los nativos de Copiapó (1549). Los españoles huyeron hacia el sur buscando refugio, pero dejaron la imagen en una montaña con yacimientos auríferos y un pequeño asentamiento indígena de origen molle. Un indio de la zona llamado *Collo* la encuentra, escuchando una voz que le diría: «Anda, Collo, invita a tu pueblo a conocerme y a conocer el verdadero Dios». El indio tomó la imagen y la llevó con él para rendirle culto asociándola con la Pachamama. Este es el motivo por el que, desde tiempos antiguos, los lugareños le ofrecen sus singulares danzas. Aunque el cardenal Mariano Rampolla de Tindaro había decretado el 15 de junio de 1899, por encargo del papa León XIII, que la imagen fuera ungida con corona de oro, esto se hizo efectivo, mediante ceremonia solemne por decreto de la Santa Sede, el 26 de diciembre de 1901. Venerada durante cuatro siglos, sus joyas fueron costeadas gracias a la devoción popular y encargadas a la casa parisina de Biaise²⁵.

A pesar de lo llamativo de la leyenda sobre la toponimia, *Andacollo* parece proceder del quechua (*anta* —‘metal, tierra’—; *coya* —‘reina, emperatriz’—) significando ‘reina de la tierra’ o ‘reina del metal’. Destacan en sus tres días de fiesta los bailes chinos que por su singularidad recibieron en 2014 el título de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco²⁶. A diferencia de la fiesta de La Tirana, donde la riqueza de bailes se justifica por sus diferentes procedencias (boliviana, peruana y chilena), la de Andacollo ha intentado mantener la pureza de los tres bailes que la caracterizan: chinos, turbantes y danzantes²⁷.

Más prolífica en investigaciones es la ya mentada fiesta de La Tirana dedicada a la protección de la Virgen del Carmen²⁸. Se desarrolla en la región de Tarapacá y es considerada la celebración más importante del Norte Grande de Chile y uno de los acontecimientos del país. Por la zona, se trata de

²⁵ RAMÍREZ, Juan Ramón. *Op. cit.*

²⁶ Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>. (Consultado el 25 de julio de 2020). La imagen anterior está tomada de: GAY, Claude. *Album D'Un Voyage dans la Republique du Chili par Claude Gay*. Santiago: Antártida, 1982 [ed. original: París: Thunot, 1838]. Imagen reproducida en: HEVILLA, María Cristina. «Fiesta, migración y frontera». *Scripta Nova: revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ns. 94-96 (2001). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-106.htm>.

²⁷ URIBE ECHEVARRÍA, Juan. *Virgen de Andacollo y el Niño Jesús de Sotaquí*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974, p. 55.

²⁸ Valgan al respecto los siguientes ejemplos: GARCÍA VÁZQUEZ, Pablo. «Fiesta de La Tirana en el contexto del centenario de 1910: mito y consolidación temprana de su origen y prestigio». *Revista de Ciencias Sociales*, n. 23 (2009), pp. 23-57; GUERRERO JIMÉNEZ, Bernardo. «La fiesta de La Tirana en la literatura obrera». *Revista Universum*, n. 27 (1) (2012), pp. 71-84; GUERRERO JIMÉNEZ, Bernardo. «La Tirana: el año en que la fiesta estuvo en peligro». *Diálogo andino*, n. 45 (2014), pp. 181-192.

una festividad andina, vinculada a los obreros aymaras, trabajadores de las minas de cobre y plata de Huantajaya, Santa Rosa y Collahuasi. No siempre fue una próspera localidad minera ni un centro de peregrinación religiosa, pues en 1907, la prensa se expresa sobre ella en los siguientes términos²⁹:

En la provincia de Tarapacá existe un santuario dedicado a la veneración de nuestra Señora del Carmen, en la hoy abandonada aldea de la Tirana, antiguo centro industrial de los españoles [...] que explotaban las minas de plata de Huantajaya, que hasta hace poco producían grandes riquezas [...] Andando con los años y con la moderna civilización, el caserío decayó hasta ser lo que es hoy, una aglomeración de casas abandonadas, en medio de las cuales se alza como un gran lindero la iglesia, reedificada después del terremoto de 1868 en que fue destruida.

El nacimiento de La Tirana y la devoción religiosa vuelven a verse involucrados en tradiciones y retazos históricos que afirman que Huascar Túpac Paullu Luca, sumo sacerdote en la corte del Hijo del Sol, y su hija Huillac Humu, sacerdotisa del Coricancha, perteneciente al linaje de los incas, en compañía de una cohorte de dignatarios y altivos «wilkas» de la guardia imperial, fueron hechos prisioneros por don Diego de Almagro, que llevaba a cabo su proceso conquistador y de dominio en los desconocidos dominios del extremo sur del continente americano. Fueron muchos los grupos que en el área atacameña atacaron a los invasores. Destaca entre todos ellos los que encabezó la entronizada Huillac, descendiente directa de los señores de la tierra³⁰:

Durante cuatro años, la audaz princesa ejerció el más rudo dominio; y su soberbia y rigor despertaron resquemores y provocaron muchas defecciones. Con una férrea voluntad y la más firme resolución, supo sofocar las rebeliones y sus demasías y caprichos le granjearon el título que había de eternizarla en la leyenda. Su adverso destino la llevó a requerir de amores al renegado don Vasco de Almeyda, fugitivo minero de los yacimientos de Huantajaya. Sometido y hechizado el lusitano con los encantos de la tiránica beldad, supo al fin imponerle la fe cristiana, sin reparar en las sospechas de los ancianos y en las suspicacias de los «wilkas». Sorprendidos en sus deliquios los infortunados amantes fueron sacrificados sin piedad y el éxodo de los conjurados favoreció la anarquía y dispersión de la prole indiana hacia los oasis vecinos.

En los restos derruidos de un lugar en otros tiempos floreciente y próspero, fray Antonio Rendón halló una cruz, lo que intuyó como milagro. Con inquebrantable paciencia y fervor, adecentó el lugar en el que venerar a la Reina del Desierto. En 1818 ya existía un edificio con dos torres y una romería carmelita muy populosa.

²⁹ *El Tarapacá* (Iquique, 15 de julio de 1907).

³⁰ LAVÍN, Carlos. «La Tirana: fiesta ritual de la provincia de Tarapacá». *Revista musical chilena*, n. 6 (37) (1950), pp. 13-14.

Lo que sí sabemos (pues nos han llegado suficientes fuentes documentales) es que ya desde principios del siglo XX, se intentó legislar para evitar los juegos de azar, las riñas, las peleas y los actos indecorosos en las fiestas³¹.



Virgen del Rosario de Andacollo

Las cofradías peruanas y bolivianas participaron de los festejos hasta el 16 de julio de 1910, pero con la chilenización del país fueron expulsadas. Recuerdo del pasado son las dos citas que reproducimos a continuación, con ocho años de diferencia y que dan buena cuenta de las vivencias propias de las fiestas y el regocijo:

Hoy tiene lugar en el pueblecito de ese nombre, situado, como se sabe, a corta distancia de Pozo Almonte, la grande y proverbial fiesta anual que celebra aquel devoto vecindario en honor a la Reina de los cielos. Acuden a ella en colosal y alegre romería, gente de todos los puntos de la provincia, como sucede en Coquimbo cuando se celebra la legendaria fiesta de

³¹ *La provincia* (Ovalle, 10 de julio de 1910).

la virgen de Andacollo. Con motivo de esta festividad La Tirana se anima y se regocija como cualquier profano en el día de su boda, entregándose con frenesí entre lo divino y lo humano a los placeres que dan la buena música, los bailes y los buenos tragos sobre todo. En cuanto a los resultados de la devota práctica, son verdaderamente milagrosos y se obtienen infaliblemente a los nueve meses³².

* * *

Las diversas cuadrillas de danzantes que se dirigieron a solemnizar las fiestas del Carmen de La Tirana, regresaron anteayer de Pozo Almonte, en un convoy de 19 carros. Los recién llegados dicen que la concurrencia que asistió a la fiesta lo pasó agradablemente, pues, aparte de las ceremonias religiosas que ofició el ilustrísimo señor Obispo, los devotos y los profanos han pasado verdaderos días de campo gozando a sus anchas. Verdad que la afluencia de gente no fue como en años anteriores, debido quizá a la situación por que atraviesa la provincia, con la epidemia encima (bubónica) y otras calamidades; pero la fe de los creyentes no ha disminuido y la alcancía de la virgen, patrona de La Tirana, no ha quedado muy vacía



«La Chinita», Virgen del Carmen de La Tirana, procesión del 16 de julio de 2008

³² *El Tarapacá* (Iquique, 4 de agosto de 1895).

esta vez. Los preparativos para las próximas festividades del 28 de julio, siguen la pompa en su punto. En la oficina Rosario de Huara se prepara un gran baile para el que ya se han repartido más de 100 invitaciones. Iguales manifestaciones se preparan también en otras oficinas de los alrededores de Huara. Parece, pues, que el próximo 28 de julio será celebrado ruidosamente por peruanos y chilenos, en amable consorcio, que indudablemente contribuirá a borrar las asperezas del pasado, honrando esta fecha común a todo Latinoamérica³³.

De esta cita se desprenden varias claves fundamentales, que son: celebraciones en los meses de julio y agosto (momento de las fiestas patrias de Perú y Bolivia y en honor a la Virgen de Copacabana); la grandeza de las fiestas y la presencia del obispo; la importancia de los bailes para el desarrollo de los actos, todos más antiguos que los más famosos hoy en día: los Chinos³⁴, los embarazos inesperados fruto de los días de goce y libertad³⁵.

Las danzas de La Tirana durante los siete días que dura el festejo son, en su mayoría, de raíz prehispánica y con débitos bolivianos, peruanos y chilenos, tal como se detallan a continuación³⁶:

- Antawaras*. Danzas realizadas en punta de pie y con brazos levantados, originados en las ceremonias incaicas de culto al Sol, lo que explicaría la posición de los brazos hacia el cielo, invocando.
- Chinos*. Venidos desde el santuario de Andacollo; de origen colonial; también se les llama los *servidores*. Visten trajes de color café que recordaría a los antiguos mineros de la región³⁷.
- Chunchos*. Con penachos en la cabeza y vestimenta monocroma, los bailarines describen círculos con pasos y saltos largos. Portan en la mano una lanza de madera denominada *chonta*, conectada a un cable tenso que permite percutir con la madera generando un sonido suave muy característico.
- Gitanos*. El baile recuerda a dicha comunidad, con vestimentas coloridas; destaca el uso de pañuelos.
- Zambos caporales*. Boliviano de raíces afroportuguesas; es una danza mixta a modo de sátira a los capataces de la industria azucarera. El

³³ Pepe Hilo. *El nacional* (Iquique, 24 de julio de 1903).

³⁴ Traídos de las celebraciones de Andacollo. Véase fig. 2.

³⁵ GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. «La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: una reflexión en torno a la fiesta de La Tirana». *Chungara: revista de antropología chilena*, n. 38 (1) (2006), pp. 45-46.

³⁶ Disponible en: <https://identidadyfuturo.cl/2012/07/10/historia-y-bailes-de-la-fiesta-de-la-tirana/>. (Consultado el 25 de julio de 2020). Véase también: URIBE ECHEVARRÍA, Juan. *Fiesta de La Tirana... Op. cit.*, 1976, pp. 19-20.

³⁷ GUERRERO JIMÉNEZ, Bernardo. *La Tirana: flauta, bandera y tambor: el baile chino*. Iquique: El Jote Errante, 2010.

caporal representa al poder y la tenencia de esclavos, portando un látigo. Los zambos serían los esclavos, que con los cascabeles de sus botas aluden al sonido de las cadenas.

- Indios*. Fruto de la influencia de las películas mudas estadounidenses que se visionaban en los teatros de las oficinas salitreras, imitan a los apaches, sioux, pieles rojas, etc. Con tocados de plumas y lanzas, en la noche se reúnen en torno a fogatas y bailan al son de bandas musicales al más puro estilo del *western*.
- Tobas*. Inspirado en los indígenas de la zona oriental del Amazonas, bailan mediante saltos y formaciones al modo guerrero. Actualmente se ubican en la zona del Chaco, a orillas del río Pilcomayo.
- Kullacas*. ‘Hermana mayor’ en quechua; se remonta a las danzas de las vírgenes del Sol en el Imperio Inca. Bailada sólo por mujeres, cada una porta una cinta de un color amarrada a un poste. El baile consiste en trenzar y desenredar las telas en el mástil central.
- Morenos*. Es una remembranza de la esclavitud en el norte de Chile a mano de los colonos. Portan matracas simulando el sonar de las cadenas.
- Diabladas*. Los más vistosos por sus trajes y bailes. Llegan a la fiesta a mediados del siglo XX, procedentes del altiplano boliviano. Las cholitas y los diablos danzan intrincadamente frente a la imagen, representando la lucha entre el Bien y el Mal.



Cuadrilla de diablos en la fiesta de La Tirana

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las manifestaciones religiosas son una necesidad espiritual del ser humano, que ensalza con ellas a aquellos personajes y/o advocaciones (en el caso católico, cristológicas, marianas o hagiográficas) que los protegen y acogen. Chile, al igual que aquellos territorios de tradición judeocristiana, tiene sus festividades que convocan a todos los fieles del país. Salvando las distancias en cuanto a actos y tradiciones propias de cada lugar, las motivaciones de Nuestra Señora de Andacollo, la Virgen de La Tirana y el Cristo de Mayo, así como los actos de la Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma), se asientan en el agradecimiento y en la loa de aquellas advocaciones que bajo su protección, acogen a los fieles que las festejan.